**Lectura de El Arte de la Guerra de Sun Tzu (Fernando Puell)**

**Capítulo 9 El ejército en marcha**

1. Para acampar y evaluar la situación del enemigo.
2. Levantar tu campamento en terreno elevado y de cara al sol (no se trata de la punta de un cerro, sino terreno “elevado”, para que no sea presa fácil del enemigo y soleado, para evitar la humedad y el barro; en otras palabras, en lenguaje actual de los chilenos “blindado”, es decir protegido y que no permita caer en la droga y la vida disipada – que enemigos importantes y peligrosos).
3. Cruzar rápido los ríos y alejarse.
4. Cuando el ejército enemigo deba cruzar un río, no entres en el agua para combatir, es preferible esperar que sus tropas se encuentren en medio del vado…
5. Luego Sun Tzu reflexiona sobre la situación de la tropa en medio de la marisma y de la llanura. Las reflexiones serán similares a las anteriores: pensemos que el proyecto estará sometido constantemente al enemigo, por tanto hay que aplicar el dicho de los scouts: “SIEMPRE LISTO”.
6. Aquí se sigue describiendo la estrategia a aplicar cuando nuestro ejército (orquesta) se enfrente a cuatro situaciones conflictivas: (1) la montaña; (2) los ríos; (3) los pantanos; y (4) la llanura. Se podría comparar con las notas de Napoleón conocidas como observaciones militares, las observaciones de Von Klausewitz y las de Macchiavello.
7. Hay que aprender a captar las señales de los enemigos: si los narcos están tranquilo, quiere decir que están haciendo su negocio; si están provocando, les conviene que los ataques; si está a la vista, quiere decir que tiene alguna ventaja; si hay mucho jaleo, quiere decir que van a atacar. Respecto a la disciplina de la orquesta, hay que saber leer las señales que apunten a una pérdida de la disciplina. Los problemas que pueden asechar al jefe: si está irritable es porque la orquesta está cansada, si hay indisciplina en la orquesta, el jefe no es respetado; si está dubitativo, el jefe ha perdido la confianza en sus músicos; si reparte demasiadas recompensas, tiene problemas; si castiga demasiado, tiene dificultades insalvables; un jefe violento con sus subordinados, es un inepto.
8. En la guerra, lo más beneficioso no es el número de soldados. Te sobra con que no avances insensatamente, que consolides tu propia fuerza, que conozcas la situación del adversario y que consigas el pleno respaldo de tus hombres. Sólo quien carece de planes y se toma a la ligera a su enemigo caerá en poder del adversario.